



POESIA de bares

¿Desde dónde vienen aquellas libaciones en que el alcohol ha sido práctica continua en los seres humanos? Tal vez de los antiguos griegos y romanos, que en sus ceremonias derramaban vino a la Tierra y por ende a los cuerpos de los participantes. O del dios Baco, que con sus lágrimas por la muerte de su amigo Ampelos hizo crecer el fruto del cual bebó para calmar su corazón. De cualquier modo, crecieron los bares, las tabernas, los restaurantes allí, en Europa; para después instalarse en América como herencia de conquistadores portadores de la civilización.

El bar, que en inglés significa barra para locales donde las bebidas espirituosas suelen despacharse de pie frente al mostrador, se hizo parte del paisaje urbano y

campesino del Chile pasado y actual. Notorias y a veces tristes experiencias nos ligán a seres que dejaron sus vidas en aquellos umbrosos espacios. Todavía están en la memoria las semanas y meses en que conocidos pobladores de Asilén dejaron su dinero, sus frustraciones y alegrías en los restaurantes y también prostíbulos de Coyhaique.

De todos modos, el bar, viene a ser una experiencia que lejos de los prejuicios sociales, ha sido materia de comentarios y creaciones literarias, como el libro *Bar. Antología poética chilena* (Ediciones Casa de Barro, 2005), que trae un conjunto de textos que no abarca la amplitud de las escrituras que hay en Chile, pero que da cuenta de un panorama de estas creaciones.

La borrachera se vive como un estado de exaltación y alegría, en que el alcohol deja paso al júbilo, una fiesta que aunque pasajera, doblaba al celebrante para si-

tuarlo en un estado libre de preocupaciones, un trance sólo aceptable desde la embriaguez. Pero entre la fiesta y la muerte se advierte un hilo estremadamente delgado: "ya giran los muebles con ojos/ y tú tambaleas y pntas/ Y el vino con raps de *fofofo* también es la muerte que espera..." (Oscar Nishin). Que espera, por cierto, conducir a los protagonistas a otra fiesta al otro lado del río en que las ánimas seguramente pululan.

El vino y los bebedores se encuentran a boca de jarro con la tristeza, con el tedio o la angustia. Allí el bar se constituye en una caverna, un espacio oscuro y de transición hacia otros estados, en que la muerte puede tornarse una dimensión que demora el proceso de esta vida, en que el desangrado se toma uno entre la sangre y el amorado vaivén de la interludio de los cuerpos.

José Ángel Cuevas, en una perodia a un poema de Neruda, nos habla de los alcohólicos de Chile

utilizando un discurso político que ya no revela los hechos materiales de los más necesitados, sino que incorpora nuevas debilidades en el desborde de una sociedad que expresa su malestar en aquellos que han malogrado sus existencias. Son "la otra sangre derramada" en espera de que alguien o algo pudiera salvarlos, al sa que esta salvación viniera adosada al bienestar que se precisa.

Asimismo, en la voz de Eduardo Llanos el vino viene cargado de erotismo, donde beber comporta el acceso a placeres que la normalidad social no ofrece. Es el encuentro con las novedades de la vida.

El cuerpo poblado de vino, también es el asidero del sufrimiento: la crosis, el hígado desmoronándose. Los medicamentos para detener la inminente caudón de la vida, el Ludomil para combatir las depresiones o el Tiotbano que desocja las alucinaciones, la hostilidad desencadenada o las ilusio-

nea ahorradas como musgos en los cancheros.

Algunas fotografías afosadas, los resinos de los parroquianos transcurren en una atmósfera amarillenta "cadavérica" (Rosabety Muñoz), en los bordes de los días o las noches o en la consideración de que no puedan ser personas ajenas a la convivencia social, la anomia o degradación de un mundo que profiere el espejo lúmenoso de nuestros actos y no aquel espejo ventana desde cuya profundidad se observan en el supermercado los carnos cargados de botellas, el delirium tremens destrozando la opaca merced o las mesas con vasos y botellas que calman la sed del alma, alma inquieta por tantos veneculos que deja ecoar la existencia con su lenguaje de estropajo.

JOSE MANSILLA CONTRERAS
En Coyhaique

Punto Final / LIBROS

Nº 619 (JTB) 14-VII-2006

Santiago, julio de 2006 19

Poesía de bares [artículo] José Mansilla Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla Contreras, José V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de bares [artículo] José Mansilla Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile